

Presentación

El 8 de mayo de 1815, Bolívar, comandante de los ejércitos de la primera República latinoamericana, creada por la Constitución de Tunja en 1811, culminaba una de las páginas más difíciles del fratricidio latinoamericano. Cercado, sin armas y sin alimentos para sus tropas, rechazado por las élites cartageneras, hostigado por los pueblos que rodeaban la ciudad, se instaló en el cerro de la Popa para evitar el fuego del ejército de la ciudad disparado desde el castillo de San Felipe, mientras sus partidarios, más de 80 líderes y activistas populares, eran apresados y puestos en un barco con escasas provisiones hacia el exilio, ante el temor de que Bolívar restituyera a los expulsados pardos, mulatos y negros que podían poner en peligro la estabilidad de sus élites gobernantes, desactivando una revuelta en favor del proyecto de la república unitaria.

La mezquindad y la codicia del poder habían triunfado y el miedo al pueblo por parte de los aristócratas criollos hundía lo poco de República que quedaba en la provincia, mientras el ejército de reconquista, con su régimen de terror al mando de Pablo Morillo, avanzaba por tierra y mar hacia la Nueva Granada, después de desembarcar en la isla de Margarita, perfectamente entrenados, equipados siendo “la expedición más brillante y numerosa jamás enviada desde España”.

El Bolívar derrotado, no por el ejército realista sino por el odio y las ambiciones de sus hermanos los aristócratas de Cartagena, renunció al mando de su ejército, entregándolo luego de haber perdido buena parte de sus hombres por “fuego amigo”, mientras la llegada de las fuerzas de reconquista a Santa Marta era inminente. Pronto las fuerzas realistas forjaron la derrota con el trágico sitio de la ciudad.

El saldo fue desastroso: en este episodio fratricida el ejército de la Unión había perdido 1000 hombres, 2000 fusiles, 100 piezas de artillería, munición, uniformes y sobre todo 34 buques capturados por los realistas. Pero lo más grave es que su comandante derrotado por la intriga se embarcaba con unos pocos hombres de confianza en un bergantín de guerra inglés que lo llevó hasta Jamaica.

La plaza de Cartagena había vivido una especie de contrarrevolución. Desde la constitución del gobierno independentista establecido en 1812 había sido nombrado como presidente gobernador el joven abogado y periodista Manuel Rodríguez Torices con el apoyo del partido popular, dirigido por los Hermanos Celedonio, Germán y Gabriel Gutiérrez de Piñeres, aliados con varios líderes momposinos, con sectores del clero y líderes de los pueblos vecinos que apoyaban a Bolívar, pero que eran estigmatizados como defensores a ultranza de la libertad y la igualdad. Eran los partidarios de la Constitución de enero de 1812, enfrentados a la aristocracia autonomista liderada por José María García de Toledo y las familias dominantes del antiguo poder colonial que se veían amenazadas por los líderes del creciente poder popular de negros exesclavos, pardos, mulatos, migrantes haitianos, marineros, es decir, las llamadas despectivamente “castas”, que reclamaban cada vez más participación, y que amenazaban la estabilidad de la aristocracia criolla. El sector liderado por los partidarios de la República y la Constitución, los Gutiérrez de Piñeres, fueron expropiados por un comité de seguridad pública y deportados a Estados Unidos y sus partidarios encarcelados y expulsados de la ciudad.

Estaban militar y políticamente derrotados. La llegada del ejército de la Unión era vista como la restauración de los defenestrados, mientras se sospechaba que un sector de la aristocracia mantenía negociaciones secretas con Morillo para entregar la plaza. Entre tanto, mientras se hacía resistencia contra la Unión, se descuidaba el hecho del desembarco de una escuadra de 43 buques, una cañonera, dos fragatas armadas, una corbeta, una goleta, entre otros, fuerzas que se desplazaron, desembarcaron y cercaron la ciudad por tierra y mar sin que los nuevos dueños del poder se preocuparan por prepararse para

resistir adecuadamente a la amenaza del régimen del terror. El doloroso cuadro que significó el sitio de morillo sobre Cartagena fue el castigo a la indolencia. No se organizó defensa alguna de acuerdo a la gravedad de la amenaza. El costo de los 104 días de asedio fue de 6613 muertos y la más grande hambruna que ciudad alguna en América haya vivido en una campaña militar en tiempos modernos.

Bolívar arribo a Jamaica el 14 de mayo de 1815. Allí se dio a establecer contactos con personajes de la isla que estuvieran dispuestos a apoyar la empresa de la libertad de los latinoamericanos y, suponemos, a la redacción del documento que daría origen a la famosa Carta de Jamaica.

I

La Carta de Jamaica se supone escrita entre el 14 de mayo y el 6 de septiembre de 1815. En el mes de diciembre Bolívar sufrió un intento de asesinato que se podría atribuir a su escrito, aunque este no había sido publicado aún, por lo cual viajó a Haití protegido por Alexandre Petión, el líder del Estado que fundó la primera revolución de esclavos en la historia contemporánea.

La Carta de Jamaica significa un gran enigma. Algunos historiadores dicen que no es escrita por Bolívar y han sugerido que se trata del documento de la masonería, un texto “a siete manos”, una especie de diagnóstico de América hecho para los grupos financieros de las campañas del Caribe y América. En la isla se comprobó la existencia de numerosas logias masónicas, algo así como 24, que sobrevivían con el apoyo de comerciantes del continente europeo y la anuencia de la corona misma. Logias que recibieron a otro masón, Simón Bolívar, de quien se dice y se documenta que recibió la membresía en la logia de Cádiz en 1804 y luego en París en 1805¹.

1 El historiador Alonso Valencia Llanos, entre otros investigadores, sostiene como hipótesis que la carta en muchos de sus apartes es un documento masónico de las logias del Caribe. Entre las numerosas obras de historia de la masonería ver: AGUIRRE GÓMEZ, Oscar. *Simón Bolívar y la Francmasonería* (Pereira: Grafitel, 2015).

Inicialmente se ha argumentado que ninguno de los manuscritos tenía firma lo cual ha sido desmentido a medida que han aparecido otras versiones y manuscritos, incluida la versión que los lectores tienen en este libro, que es la versión original en español que se encontraba extraviada. El texto que presentamos es una de las piezas más importantes del pensamiento latinoamericano. Y así su redacción haya sido hecha a varias manos, o sea la síntesis de anotaciones de diferentes momentos de la vida del libertador, suponemos, mientras no se demuestre lo contrario, que es síntesis del pensamiento de Simón Bolívar y el guión de un plan estratégico para la liberación del continente.

El historiador ecuatoriano Amílcar Varela, cuyo estudio se incluye en este volumen, señala que fue dictado a su secretario, Pedro Briceño Méndez, en respuesta a otra carta del inglés Henry Cullen, fechada el 29 de agosto. La traducción al inglés, días después, según ese estudio, se atribuye al general Juan Roberston, cuyo manuscrito original reposa en el Archivo General de la Nación en Bogotá y cuyo descubrimiento se atribuye a Guillermo Hernández de Alba, en 1945. Fue publicada en inglés en 1818 y en 1825, en diarios jamaquinos. La primera edición en español fue hecha en 1823 cuya versión es la que más ha sido reproducida, hasta el año 2015, cuando fue publicada por UNASUR, en edición de lujo, cuya reproducción presentamos hoy al gran público. También fue publicada por otra edición del Gobierno de Venezuela.

La versión de la Carta que presentamos hoy fue cuidadosamente anotada y revisada por el historiador ecuatoriano Amílcar Varela Jara, quien descubrió el manuscrito en 1996. Luego del examen de varios peritos fue validado por una comisión técnica venezolana que verificó su autenticidad en 2014, versión que presentamos hoy como anexo a la reflexión de los historiadores y del público colombiano.

II

El presente libro de la Colección Ruta del Bicentenario está diseñado en cuatro partes. La primera, Carta de Jamaica en el hemisferio americano, que inicia para dar contexto al lector con la lectura del

historiador sevillano Justo Cuño Bonito “*El general Bolívar sí tiene quien le escriba...*” quien pone en contexto la coyuntura de Bolívar en Cartagena en los días anteriores al desembarco de Pablo Morillo, el enfrentamiento a la aristocracia cartagenera y la circunstancias en que el Libertador viaja, humillado y derrotado a Jamaica y Haití. Medófilo Medina desarrolla en “*Los tiempos de la Carta de Jamaica*” una profunda reflexión sobre la vigencia histórica del llamado a la integración de América Latina que hace Bolívar. Juan Marchena, uno de los historiadores más leídos en lengua castellana, nos entrega una reflexión sobre “*las otras cartas de Jamaica...*”, las de las rebeldías y resistencias indígenas en los tiempos de la Carta de Jamaica en el mundo andino, revelando la profunda crisis social que recorría las fibras de los americanos originarios.

La segunda parte contiene las Memorias del Congreso de UNASUR realizado en Quito el 8 de septiembre de 2015, con textos del Secretario General, Ernesto Samper Pizano, Amílcar Varela, Raúl Vallejo, Yamandú Acosta, el Ministro de Cultura de Ecuador de entonces, Guillaume Long.

La tercera parte está a cargo del descubridor del documento original en español, el manuscrito de Quito, para diferenciarlo del manuscrito en inglés que reposa en el Archivo General de la Nación en Bogotá, el historiador ecuatoriano Amílcar Varela, quien hace un juicioso análisis del documento y el relato de cómo fue descubierto el documento en los archivos del Banco Central del Ecuador. El profético documento tal vez fue traído hasta Ecuador por la amada Manuelita Sáenz y confiscado, tal vez al ser desterrada al Perú o tal vez sustraído de los bienes que fueron incinerados a su muerte en diciembre de 1856, en la localidad de Paita, ciudad peruana capital de la provincia del mismo nombre, luego de su muerte bajo el pretexto del contagio de una epidemia de difteria.

La cuarta parte es la transcripción textual y actualizada de la Carta de Jamaica por el historiador Varela.

Tienen pues los lectores colombianos la posibilidad de aprender una lección en profundidad de la situación antes de la guerra de la Revolución de Independencia del continente americano.

El Proyecto y la Colección Ruta del Bicentenario de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia presentan formales agradecimientos a UNASUR especialmente a la señora Jacquin *Strouss* Lucena, esposa del Secretario General del período 2014-2017, Ernesto Samper, quien hizo posible que los documentos del I Congreso de Historia de UNASUR pudieran ser parte del presente volumen. También agradecemos a los autores su generosidad para que este libro fuera posible.

Finalmente queremos señalar que conceptualmente en la Carta de Jamaica y en los movimientos prácticos diplomáticos y políticos en las Antillas, Bolívar hace el puente entre la lucha de los esclavos y mulatos que había culminado con la independencia de Haití en 1804 y la que se reinició en 1816 en toda Hispanoamérica y que alcanzará su gloriosa conclusión en Ayacucho en 1824.

*Javier Guerrero Barón
Medófilo Medina Pineda
(Compiladores)*